

Los noviazgos en la Salónica sefardí de entre finales del siglo XIX y principios del XX

The engagements in the Sephardic Thessaloniki from the late nineteenth and early twentieth centuries

Elena Romero

elena.romero@cchs.csic.es
 CSIC, Madrid

Recibido: 15-12-2014 | **Aceptado:** 20-05-2015

Resumen

En el presente artículo se aborda un tema hasta ahora poco tratado: los noviazgos en el mundo sefardí del Imperio otomano y cómo afectaba el proceso al entramado familiar. Para la exposición se usan diez textos –8 en prosa y 2 en verso–, todos ellos escritos por varones, en los que se muestran las visiones contrapuestas de los padres de familia y de los jóvenes casaderos. Los textos aparecieron en el periódico de Salónica *La Época* entre 1889 y 1908. Serán tales textos los que de una forma cercana a su realidad ambiente nos transmitan lo que al respecto sucedía en aquellas comunidades sefardíes hoy desaparecidas.

Palabras clave: Literatura sefardí aljamiada; sociología sefardí de los Balcanes; los noviazgos y las dotes; periódico sefardí de Salónica: *La Época*; poesía sefardí.

Abstract

In this article I deal with a topic that, up to the date, has received little attention: the courtships in the Ottoman Sephardic world, and how they affected to the family network. Ten texts –eight in prose, and two in verse–, written by men and published between 1889 and 1908 in the Thessaloniki newspaper *La Época*, are handled. In them, the opposed points of view of parents and marriageable youngsters are shown. These texts will transmit us closely, what happened in those disappeared communities in relation with that topic.

Key Words: Sephardic Literature un Hebrew script; Sephardic Sociology in the Balkans; Courtships and dowry; Thessaloniki Sephardic Newspaper: *La Época*; Sephardic poetry.

Agradecimientos

El presente artículo se ha elaborado en el marco del Proyecto de Investigación del Plan Nacional I+D+I: «Sefarad siglo XXI (2013-2014): Edición y Estudio Filológico de Textos Sefardíes» (MINECO, FF2012-31390).

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

Romero, E. (2015), Los noviazgos en la Salónica sefardí de entre finales del siglo XIX y principios del XX. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Hebreo*, 64: 183-212.

Un texto similar lo presenté de forma abreviada como comunicación en un congreso celebrado en 2013 dedicado a la familia, la sociedad y la vida diaria en el mundo sefardí¹. Entonces me pareció oportuno abordar un tema cuyo estudio dista mucho de estar agotado ni de quedar rematado con el presente artículo: el de los noviazgos en el mundo sefardí de los Balcanes. Hora es ya de sacar a luz dicho texto que permanecía inédito. En el que aquí presento he ahondado algo más en el asunto, aportando más materiales sobre algunos de los problemas que las relaciones prematrimoniales suscitaban dentro del entramado familiar sefardí, en este caso de la Salónica de entre siglos.

Como ya he dicho en otras ocasiones, creo que lo mejor es dejar hablar a los textos coetáneos que son los que de una forma próxima a lo que fue su realidad cotidiana nos transmiten las experiencias y vicisitudes de aquellas comunidades sefardíes hoy desaparecidas. Tales textos van acompañados de mis comentarios.

Para mi exposición me sirvo de diez textos –8 en prosa, que presento cronológicamente, y 2 en verso, en los que no respeto la cronología–, todos ellos escritos por varones –lo cual en este caso es especialmente significativo–, que aparecieron en el periódico de Salónica *La Época* entre 1889 y 1908². El artículo se completa con un Glosario, en el que incluyo las palabras que me parecen necesarias para la comprensión de los textos, y con una Bibliografía.

1. Los noviazgos en 1899 y 1900

Veamos para empezar lo que nos dice en su artículo *Espośorios* quien se firma AMF (en letras latinas) en *La Época* 25:1211 (viernes 23 ḥešván 5660 / 27 oct. 1899) p. 4a:

Como todas las cośas en las cualas mos topamos atraśados, la cuestión de los espośorios es una de las más importantes. En muestra ciudad se espośan

1. Me refiero al Tercer Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios Sefardíes celebrado en Gerona los días 16-19 de junio de 2013.

2. Para la transcripción a letras latinas de los textos en grafía aljamiada me atengo al sistema adoptado por la revista *Sefarad* y expuesto con detalle por Hassán, 1978. Cabe señalar que en todos los casos son mías la puntuación y la versalización, así como la indicación del número de estrofa en los textos poéticos.

generalmente «para pasar la hora»³. Un mancebo que no topa qué hacer se da en mano de coreador y, después de mil entrevistas, él arriba a escogerse una novia, la casa de la cual deviene presto su casa: ahí come, ahí duerme, ahí se lava, ahí viste, ahí hace todo, en fin. Ma pasando un cierto tiempo, después de haberse comido y bebido a los pobres parientes de la muchacha, él se deja⁴ por razones case nunca justificadas.

Como vemos y según el autor del artículo, el chico que busca novia se va a un casamentero, quien, hechas sus gestiones, le procura una lista de posibles novias. El muchacho, como si se tratara de buscar un empleado para un negocio, examina a las presuntas chicas de la lista haciendo entrevistas, y me pregunto a quién: ¿a los padres?, ¿a las mismas interfectas? Hecha la elección y acordados los esponsales, el novio se instala en casa de sus futuros suegros, quienes le dan de comer y lo alojan, viviendo el muchacho, como se dice en español, «a la sopa boba». Sin embargo, pasado un tiempo el novio rompe su compromiso, alegando causas injustificadas.

Tales comportamientos, que también aparecen reflejados en diversos textos poéticos que yo misma he publicado⁵, los veremos repetidos en otros textos que comentaremos luego. Sigamos con la lectura.

Estos fatos acontecen cada día. Un buen jidió espoša su hija y toma un tiempo de seš, ocho, diez meses o un año. Es imposible que un espošorio no enfastie cuando las višitas ande la novia son tomadas por oficio.

Recordemos algo ya sabido: que en el mundo judío tradicional primero se firman los esponsales, según los cuales los novios se comprometen a casarse en un plazo determinado, que aquí se fija entre seis meses y un año. Veamos ahora lo que nos dice AMF sobre el comportamiento de algunos jóvenes.

A título de curiosidad contaremos aquí a nuestros lectores el discurso de un mancebo a sus amigos. Francamente, la curiosidad del sujeto me empujó a acostar mi oído y a escribir todo lo que estaba hablando:

«¿Es verdad que espoší yo? –demandaba el espošado a sus amigos–. Está seguro que también este espošorio non me va a turar mucho tiempo, por razón que yo esté bien praticado a dejar y a tomar novias. Non es de maraviar, siendo ya se me hizo natura».

3. Es decir, por diversión, para pasar el rato; las comillas están en el original.

4. Es decir, se va, rompe el compromiso.

5. El instalarse en casa de los futuros suegros y las roturas injustificadas de los compromisos matrimoniales también lo encontramos mencionado en, por ejemplo, las coplas tituladas *Los tiempos modernos* y *Los casamientos por interés*, que figuran en Romero, 2008: núms. 7 y 21, respectivamente, y en el poema *Novios renuentes* publicado en Romero, 2009: núm. 31. Sobre asuntos similares a los aquí tratados véase también el artículo de Romero, 2010.

Estas palabras fueron dichas con un tal tono de burla que todos sus amigos se metieron a reír. El bendicho esposadico (¡32 años!), después de haber desvanecido los meollos⁶, continuó, ma esta vez con un tono triste y serio:

«Yo ya tengo 32 años y aínda me creo una criatura. Hasta que vo a tener 42, el Dio sabe cuántas novias vo a dejar y vo a tomar. Ya sabéš que, cuando era chico, yo llevaba šalvaricos; estonces era mirado de mal ojo y me sentía contrariado, ande más cuando pensaba que era un ‘am haareš. Ma, bendito el Dio, de cuando me vestí a la franca con este yelec blanco y condurias amarías, por mi vida que tomí honor. Apena demando una novia, me traen 2, 3, 6, 10 y con buen sermé⁷. No sé más por cuálá razón yo vo trocando siempre manos⁸; hoy una novia, mañana otra, al otro día la de tres. ¿Cuál es el seḇeb?⁹».

Nuestro autor se apresura a dar contestación a la pregunta casi filosófica que plantea el jovencito, expresada, según se nos ha dicho, con un tono triste y serio, como si a actuar con tal desfachatez le empujara un diablo interior que le salva de toda responsabilidad personal: He aquí la dura respuesta:

Si lo quieres saber, te lo diremos: la ñoranza, caro señor. Tú nacites para llevar šalvaricos y, malgrado tu «yelec blanco»⁹, tus condurias amarías, tú tienes siempre šalvares y quedates ‘am haareš, siendo según díce un refrán: «No es el vestido que hace el hombre ni la hombría».

Es decir, que –adaptando al español el refrán sefardí– como «el hábito no hace al monje», por mucho que el muchacho se vista a la moderna, en su cerebro sigue vistiendo «šalvares», que aquí son sinónimo de incultura.

Me pregunto: ¿estamos ante un caso de especial desvergüenza personal? Puede ser; sin embargo, iremos descubriendo que tal forma de pensar y de actuar no era tan rara.

Efectivamente, poco tiempo después, en *La Época* 25:1212 (viernes 1º kislev 5660 / 3 nov. 1899) pp. 3b-4b, se publica una réplica a las palabras de AMF, también titulada *Espośorios* y firmada por Mošé Aharón, en la cual se justifican tales comportamientos de los jóvenes y se señalan otros culpables del problema. He aquí el texto.

Recibimos la letra sigüente, que muestra imparcialidad mos hace un dober y un obbligo de publicar.

Honorado se’ redactor del jornal *La Época*.

6. Nehama, 1977: s.v. *desvanesér*; recoge la expresión que explica «rompre la cervelle par un babardage incessant»; pero prefiero aquí la explicación que anota en la misma entrada tras *desvanesérse*: «dire des bêtises», es decir, después de haber llenado de tonterías la cabeza de sus oyentes.

7. De cómo el vestido a la moderna deslumbraba a padres y chicas jóvenes lo podemos ver en la copla antes mencionada de *Los casamientos por interés* y también en el poema *El mal de las niñas* publicado en Romero, 2009: núm. 19.

8. Escrito מארוס *maros*.

9. Las comillas en el texto original.

Meldí con mucha atención su estimado diario datado del 23 ḥešván nú' 1211 en el cual se topaba inserado un interesante artículo intitulado *Espośorios*, firmado con la iniciales AMF¹⁰.

El señor AMF se queja de la mala conducta de algunos mancebos, los cuales no topan otro hecho que haċer que solo espośarsen con la inteción de pasar sus tiempos con sus espośas y, después de comerles el źejut y el kabod en frecuentando día y noche sus caśas —«ahí comer, ahí lavar y ahí dormir»—, topan algún achaque y las dejan.

Según mi parecer los mancebos non serían tanto culpantes en esta ocasión. Los padres de las muchachas ya se haċen ellos miśmos caśamenteros. Cuando ven algún mancebico que ya está aresentado en su hecho¹¹ y está ganando su maźón, ellos se meten con sus veinte uñas¹² a canderearlo de espośarse. Después de mil ateguentos, el muchacho acheta. Ahora el se' padre de la muchacha se mete en el baile¹³ sin tener ni un soldo en sus manos, prometiendo campos y viñas a el mancebo y después: «el Dio es grande»¹⁴. Haċen sus contratos, firman el papel, reglan un tiempo de 3 o 4 o 5 o 6 meśes y emezan las relaciones calurośas entre esfuego y yerno, espośo y espośa, eċetre.

Es ahora que el espośadico ya emezza a entrar y salir en caśa de su novia. A poco a poco va tomando coraje. Si iba un día la semana, se haċen 2 y 3 y 4 y miśmo semanadas enteras.

He aquí otra visión del problema, aunque en determinadas cuestiones avala la anterior. Se acusa ahora al padre de que, no bien encuentra un novio apropiado para su hija, se le echa encima y le presiona, obligando al «ingenuo» joven a aceptar, joven que además —y esta es la madre del cordero— se deja engatusar con las promesas del futuro suegro quien le asegura el oro y el moro de dote. ¡Ah!, las problemáticas dotes sobre las que volveremos más abajo¹⁵.

Como vemos, el autor ni siquiera se molesta en negar que efectivamente el «inocente» novio va sentando sus reales en casa de sus suegros, lo cual le parece tan normal. Vayamos más allá, donde se sigue abundando en las falacias paternas.

10. Las siglas del nombre siempre en letras latinas.

11. Es decir, que tiene trabajo.

12. Las de las manos y las de los pies; es decir, lo que en español diríamos «con uñas y dientes».

13. Nehama, 1977: s.v. *báyle*, recoge una expresión paralela que explica «entrer dans la danse, s'engager dans une entreprise trouble, dispendieuse».

14. Es decir, Dios proveerá, ya se encontrará alguna solución.

15. Pueden verse también al respecto los poemas *Los jóvenes pretenciosos*, *Novios renuentes*, *Planes de boda*, *El mal de las dotes*, *El novio exigente* y *Respuesta al novio exigente* en Romero, 2009: núms. 12, 31-32 y 35-37, respectivamente, y también la copla *Modas a la franca* en Romero, 2008: núm. 28b.

Los señores ñenitores de la linda novia, viendo que el tiempo que tomaron ya se empieza a acercar¹⁶, les dan libertad al parecico de estar solicos encerrados horas enteras en una camareta con la esperanza que se les doblará el amor¹⁷.

¡A saber qué hacían los tortolitos encerrados horas enteras! No dejan de resultar chocantes tales libertades para la época en que estamos –1899– impensables, por ejemplo, en la España de la época, donde entre los jóvenes mediaban habitualmente las consabidas «carabinas». Las artimañas del padre no evitan que suceda el desastre esperado, ya que, como veremos, está claro que al novio no le interesa tanto la tórtola como el dinero y el ajuar que le han prometido de dote.

Cuando ya viene el entremetedor de parte de el novio a demandar el sermé, se escusan con decírles de tener pacencia: «¡Dur bacalum!¹⁸, ¡šequier suya dušmidí!¹⁹. ¿Qué es la aǵilé?, ¿cambiala es este hecho? Tengo de recibir moneda de América, de Ingletiera, de Iskendería, eǵetre». De otra parte el padre de la muchacha toma a su hija de una parte diciéndole: «Mi hija, tú ya sabes cómo yo estó aǵarbado del felec²⁰. Mira a ver, como sabes tú, canderear a tu novio y rógale, como que viene de ti, a que se esvachee de la prometa que prometimos. A ti no te va refuśar, siendo el amor haǵe olvidar bienes y haberes».

Alora la novia obedece al comando de su padre. Si un tiempo se trababa de mostrar su amor miśmo a la escondidas²¹, agora ya toma coraje a haǵerlo miśmo delante el veǵindado.

El se' novio, si es ǵarif, se acavida. De aquel punto él empieza a cortar sus relaciones. A poco a poco, un día viene, tres no viene a viśitar su espośa; en fin se retira enteramente.

Madmuáśel ya empieza a suspirar, a sanglotar. Ella manda ǵente a buścarlo por las caes y por las plazas. Se' tío²², viendo que la hija está con albores²³, toma y él el fenelico en la mano también y sale a buścarlo. En fin lo topan, lo traen en caśa, los dejan solicos en la camareta. Aprontaron la meśa... ¿Qué es comer?, ¿qué es

16. Se refiere al tiempo en que acordaron celebrar la boda.

17. Lo de dejar solos a la futura pareja también lo encontramos en el citado poema *Novios renuentes* aludido en notas 5 y 15 supra.

18. Escrito דור באקאלום palabras que cabe poner en relación con tc. *dur* 'alto, frena' y tc. *dur-* 'esperar, pararse' más tc. *bakalum* 'vamos a ver', para decir algo así como «¡Ea! (o espera), vamos a ver», exigiendo explicaciones, ya que según Nehama, 1977: s.v. *bakalím*, entre los significados de tal expresión está también el de la amenaza.

19. Escrito שיקיר סיייה דושימדי, palabras que creo que hay que poner en relación con tc. *šeker* 'azúcar' y *suya düš-* 'caer al agua', para decir algo así como que al novio se le han acabado las dulzuras y las amabilidades.

20. Expresión que Nehama, 1977: s.v. *felék*, explica como «appauvri par le mauvais sort, atteint par le malheur».

21. Habríamos esperado, bien *escondidas*, bien el artículo en singular.

22. Se está refiriendo al padre.

23. Es decir, está consumida de impaciencia y de preocupación, está angustiada; vid. la amplia explicación de Nehama, 1977: s.v. *alvóres*.

beber? cuando los dos ya están borachos del amor, uno deśmayado por aquí y el otro afalagándola en dándole coraje y diciendo: «Yo cale que te tome».

Malgrado esto, el novio corta sus relaciones por siempre. Ahora toda la familia emezan a haċer baileċicos, coredores, habladores, entremetedores, todo al aver²⁴; no hay otro que raśgar los papeles.

Dunque, vos demando ċa quiċen cae la culpa?: ċa los mancebicos?, ċa las mu-chachas? No, ni a uno ni a otro. Solo la responsabilitá entera está en se' tío que espośó a su hija sin tener nada en su mano. O ansí o ansí, el mancebo, mancebo es. Una deja, otra puede tomar, basta que esté en resiento²⁵ y sepa ganar su pan.

Queda claro por este expresivo y sarcástico texto, en el que entre otras cosas se ridiculiza la actuación de novias despechadas y padres buscadores, cuál es la otra cara de la moneda y cuál es la cínica postura de algunos jóvenes. Lo que les importa es solo la dote y ¡ay de los pobres padres que se meten en berenjenales con el fin de procurarle un novio a su hija y que encima se atreven a pedirle explicaciones por su abandono! Por mi parte y desde mi subjetivo criterio, entiendo que, por mucho que el padre haya fantaseado con la dote y que la jovencita se pliegue a las artimañas paternas, el sinvergüenza es el novio, que solo se casa por dinero y no encuentro excusa posible para esa cínica frase del autor: «O ansí o ansí, el mancebo, mancebo es» y si no es esta jovencita ya encontrará otra que mejor le convenga.

Pero el texto sigue, entrando ahora en ciertas consideraciones de tipo social que solo quedaban aludidas en el artículo de AMF:

Se' AMF se queja de un mancebico del yelec blanco con condurias amarías que ayer era lo que era y hoy se vistió a la franca con la inteción de engañar a el mundo, tomar y dejar novias, eċê...

Sólo en esto se yeró el Se' AMF de decír que un mancebo ayer llevaba šalvarico y hoy se vistió a la franca. Creo que no es vergüenza si su padre vestía un modo y su hijo viste otro modo. Vergüenza es aquel mancebo que se mete la mano en el pecho y no topa ni un metalic. El vestir y el calzar cale vaya de acodro con el oficio que él tiene según el proverbio: «Lefum gamlá šihná»²⁶, quere decír: «Según el gamello, ansí debe llevar la albarda», según el oficio, ansí la vestimenta.

Nuestro autor, Mośé Aharón, interpreta ahora a su antojo lo que no había dicho AMF. Según la opinión de este último, el problema no era el cambio de indumentaria del sujeto en discusión, sino que éste hubiera expresado su satisfacción de que tal cambio le permitiera conquistar el corazón de un buen numero de chicas y cambiar de

24. Es decir, todo se hace público.

25. Es decir, que tenga un empleo.

26. Escrito: לפום גמלא שיחנא *lefús gamlá šihná*, errada grafia, que corrijo, del proverbio arameo לפום גמלא שיחנא (cf. TB-Ketuċot 67a y TB-Sotá 13b) 'Según el camello, la albarda'.

novia cada dos por tres. Por contra, Mošé Aharón lo que sí considera una vergüenza es que un chico no tenga un «duro» en el bolsillo para ciertos gastos que no se explicitan, con lo que de alguna forma justifica su ansia de lograr novias ricas. Incluso nuestro autor parece dejar abierta la posibilidad de que las modernas vestimentas del muchacho en discusión le vengan impuestas por el trabajo que ejecuta y no por voluntad propia. Sigamos adelante.

Y más: ¿qué culpa tiene un mancebo cuando su padre no lo dio en escola²⁷ y quedó ‘am haareš en el francés, en el italiano, eêtre? Basta que aquel mancebo se percuró un chico estudio de conocer una oración y servir a su santo Dio.

Me parece de especial interés este comentario por reflejar la opinión de muchos sefardíes del momento, fruto de la educación recibida en las escuelas francesas de la Alianza Israelita Universal y en algunas otras de corte occidental, es decir: los valores culturales son los que provienen del conocimiento de lenguas occidentales –francés, italiano, etc.–; la cultura propia expresada en judeoespañol carece de valor. De esa cultura propia solo parece bastarle a nuestro autor que el muchacho sepa decir –en hebreo, claro– alguna oración y, eso sí, que se comporte como un buen judío, haciendo caso omiso de que andar abusando de la credulidad de las mujeres, que es lo que aquí se discute, no parece estar precisamente en los cánones judíos, ¿o sí? El artículo sigue diciendo:

Cuanto a mí, debo de llamar bravo aquel mancebo que, en siendo güérfano y sin dinguna protección, emyeza de sí para sí algunas cošas que prevalgan para su oficio.

Hoy no pasa²⁸ el ser mucho instruido, hoy pasa la industria. El patrón de profesión es bušcado y no se espanta de dingún peligro. Basta que no sea menesterošo a dinguno²⁹: «Laçería de tus palmas cuando comieres...» [cfr. *Sal* 128:2]³⁰.

De nuevo encontramos aquí la influencia de la enseñanza de las escuelas de la Alianza mencionadas, que se ocupaban de forma muy especial de la enseñanza de oficios a los jóvenes sefardíes. Curiosamente nos resulta muy cercana a nuestros tiempos de crisis la opinión más generalizada de lo que quisiéramos de que la instrucción no sirve para mucho y que lo que importa es la «industria», es decir, lo que hoy día se plasma en la expresión «jóvenes emprendedores». ¡Nunca hay nada nuevo bajo el sol, mi querido sabio Salomón! Sigamos.

27. Es decir: no le mandó a una escuela.

28. Es decir: no es suficiente o no importa; aunque quizá también se refiera a que no está de moda, no se estila.

29. Es decir: que no viva a consta de otro.

30. El autor deja sin completar el salmo citado, sustituyendo el final por puntos suspensivos y dando por supuesto que todo el mundo sabe cómo acaba. Esto es lo que dice el salmo: יגיע כפך כי תאכל אשרך וטוב לך *yeguíá ‘kapeja ki tojel asreja vetob laj* lit. «El esfuerzo de tus palmas cuando comas, dichoso tú y bien para ti».

Dunque, este Se' AMF no hizo esto por hacer un servicio al pueblo. Su escopo es que el dito cale sea terná alguna ensuñá con este mancebo de el yelec blanco y las condurias amarías. Le demandó algún empréstito, ma su demanda no fue cumplida, él topó la ocasión de hablar todo lo que él quiso.

Los jornales son campos de batalla. Los escritores son los héroes combatientes, ma el tiempo de los vestidos de malla ya pasó. Hoy se sale a frente abierta y no con masca.

El maldiciente autor deja su broche final insinuando que AMF se ha ensañado criticando al mancebo de marras por alguna cuestión personal y le critica que utilice su poder de escritor sin dar la cara, escondiéndose bajo el anonimato de las siglas AMF.

No se hace esperar la contestación de AMF, quien en su artículo de nuevo titulado *Espośorios*, que vio la luz en *La Época* 25:1214 (viernes 15 kislev 5660 / 17 nov. 1899) p. 9a-b, replica lo siguiente:

Non me esperaba, ciertamente, a una crítica tanto aguda cuanto boba de mi artículo de tres semanas antes intitulado *Espośorios*.

Antes de responder directamente al Se' Mošé Aharón —manca alguna coša a este nombre— yo debo de adrezar una demanda a los lectores de *La Época*: ¿A cuántos por cien sube el número de aqueos padres que espośan a sus hijas sin tener un sermé disponible? Estó seguro que todos serían unánimos a responderme que ya pasaron los tiempos antiguos ande los jidiós vivían con «dor bacalum». Agora non hay un solo padre que se meta en el baile, como se diçe, sin tener al menos los tres cuartos de la dota apartada en un ñudico de la rizá.

Conviene explicar algo del principio de la contestación de AMF, me refiero a la frase que he marcado entre guiones «manca alguna coša a este nombre». Ya que su oponente le ha echado en cara el esconderse tras unas siglas, nuestro autor hace lo mismo. En efecto, tanto Mošé como Aharón son nombres propios, así que AMF está insinuando que su crítico también está escondiendo su apellido, o que ni siquiera escriba una partícula como *ben* 'hijo' lo que al menos proporcionaría alguna pista genealógica. Todo ello queda más claro en el último párrafo del artículo de AMF. Sigamos con el texto.

El se' contradecidor diçe que «después de reglar un tiempo de 3, 4, 5 o seš mešes y que ya tomó las relaciones calurośas, el espośadico empieza a entrar y salir en casa de su novia. A poco a poco va tomando corage: si iba un día la semana, se hacen dos, tres, cuatro y cinco...». Estas viśitas, digo yo, non son debidas que a una grande fešuguedad, a un grande egoísmo, al espanto de verse llevar súpitamente a su novia.

Se' Mošé Aharón habla después de las dotas y de los consejos que los padres dan a sus hijas. ¿Qué padre tiene el corage de hacer crecer ciertos sentimientos en

el corazón de su hija para non tener él mismo vidas de yivir después³¹? A admitir mismo que una cosa semejante acontezca, ella acontecerá una vez solo, una novia sola, quero decir, y non en diez, onçe o todas.

Se' Mošé Aharón díce: «El se' novio, si es ħarif ..., empieza a cortar sus relaciones; madmuašél empieza a suspirar ... el se' tío ... toma el fenelico en la mano y sale a bušcarlo ...».

Si se' tío va bušcar al se' novio, es únicamente para demandarle las razones de su yelor y para asabentarse porqué cavsa él está empleando todos los mežos para tocar en la honor de su hija.

¿Por qué?, demando y yo también, ¿a quién cae la culpa?: ¿a los novios?, ¿a las novias?, ¿a los esfuegros? Ni a uno ni a otro de estos dos últimos, ma a los primos³², siempre a los primos.

Si un novio no se convino en las mañan con la novia, ¿es ĵusto que vaya a descreditarla?, ¿ánde se vido fin agora esta maldicha ĵusticia?, ¿en qué libro está ella escrita? Puede ser señor Mošé Aharón lo sabrá, ma yo no lo sé ni quero nunca saberlo.

Se' Mošé Aharón se escuša diciendo: «que no es vergüenza si el padre vestía de una manera y el hijo de otra» ¿Quién habló de padre y de hijo y quién se quejó por el vestido? Se' Mošé Aharón respondió sin entender ni bušcar de entender el fondo de mi artículo sobre los «espošorios».

Yo no híce que reportar la conversación que un mancebico tenía con sus amigos al café y más nada. ¿Ánde está nombrado o acusado el modo del vestir del padre o de la madre? Si mi contradecidor se topó ofensado de mi artículo, es que él tuvo el lenguaje que raportí. Quere decir que él ya reconoció su yero. Basta estonces.

No topando con qué descreditar me se enrama en las arañas³³ y va hasta decir que yo escribí mi artículo por razones de ensuña. Estas hablas demandan probas y desfío mi contradecidor de probar lo que él avanza.

Para escapar, Se' Mošé Aharón escribe: «Los ĵornales son campos de batalla, los escritores son los héroes combatientes, ma el tiempo de los vestidos de malla ya pasó. Hoy se sale a frente abierta y no con masca».

Este penserio es hermoso y lógico, ma su autor se esconde detrás de la solombra. ¿Cómo que dé yo mi nombre cuando él encubre su alcuña? Mi nombre sería escrito en godras letras cuando mi contradecidor ronjará de su facha la masca que lo dešhonora.

31. Nehama, 1977: s.v. *vida*, recoge la expresión «no mos está dešando vidas de bivir», que explica como referido a las quejas constantes de un familiar con el que se vive; es decir, que tal quejumbroso, en este caso la hija, le haría la vida insoportable.

32. Es decir, a los primeros, a los novios.

33. Es decir, hace una acusación basándose en fútiles argumentos. Sobre esta expresión vid. la amplia explicación de Nehama, 1977: s.v. *aráña*.

Resumo lo dicho por AMF. A su juicio y en los tiempos que por entonces corren no hay ningún padre que se ponga a buscar novio para su hija sin tener ya reservado una buena parte de la dote, diciendo textualmente y con una muy gráfica frase: «Agora non hay un solo padre que se meta en el baile, como se dice, sin tener al menos los tres cuartos de la dote apartada en un ñudico de la rízá». Vuelve a resaltar los abusos del novio que se instala en casa de la novia; afirma que ningún padre con sentimientos aliente los amores de su hija para luego dejarla en la estacada y tener que aguantar de por vida sus quejas; y aunque no rechaza que en algún caso extremo tal pueda suceder, se niega a admitir la generalización que se desprende de las palabras de su oponente. Precisa que si el padre busca al novio para pedirle explicaciones es solo para defender el honor de su hija; y reitera su inculpación a los muchachos.

A principios del año siguiente, volvemos a encontrar otro artículo sobre el tema, titulado *Espośorios, balos, amores* y firmado por «El güerqueécico», que se publicó en *La Época* 25:1221 (viernes 5 šebat 5660 / 5 enero 1900) p. 3a. Dice así:

Los espośorios a tiempos elgüengos son blamables y miśmo diśgustantes. Un mancebo espośado que ya tiene la libertad de entrar y salir a su plaćer por la caśa de su novia ajuśa de su poder. Estonces empezan quejas a las calladas de parte los parientes de la muchacha cada vez que ven venir al novio.

Criticando que los esponsales se prolonguen largo tiempo antes de la boda, insiste en lo mismo: el abuso de los novios que toman la casa de los suegros como suya y las protestas que tal cosa provoca.

Si esto ya acontece cuando un mancebo con una muchacha están legalmente espośados, ¿cómo espiegarmos agora el comporta de ciertas madres que dejan venir en sus caśas mancebicos para que hagan abiertamente la corte a sus hijas?

Aquí, sin embargo, se nos está hablando de algo nuevo: no del trato entre jóvenes cuyos esponsales se han acordado previamente entre las partes, sino de que los chicos entren en la casa de las chicas para hacerles la corte con permiso de las madres, sin que haya mediado ningún acuerdo. De permitir y alentar tal despropósito se acusa a las madres, sobre todo a las de baja extracción social.

Algunas, siendo probes, tienen la vana creenza que mañana aquel mancebico bien arentado tomará a su hija con la camisa de enriba³⁴, ma no pensan nunca a las opośiciones de los parientes del muchacho. Otras lo permiten por negligénza

34. Es decir, sin dote, o como se dice en español: con una mano delante y otra detrás, con lo puesto; vid. al respecto Nehama, 1977: s.v. *kamíza*.

y por descuido. En todos los casos este comporta no mos carea por seguro todo bueno.

Como vemos, dos son las razones que se esgrimen para que las madres no se opongan a tales relaciones: el deseo de engatusar a un novio rico, señalando el autor que si bien el joven puede caer en la trampa, de ella le van a sacar sus adinerados padres –volveremos a ver más tarde el mismo asunto–; y el descuido y la falta de vigilancia. Veamos algunos de los sistemas que nos expone el autor de cómo se hacía tal corte.

Algunos mancebicos no piensan nunca a los grandes males que cavsan cuando, andando y tornando mil veces al punto³⁵ por la misma caleja, haciendo señales, saludando y mirando en tala o en tala otra ventana, emplean todos los artificios en sus poder para hacer caer en sus falsas redes una malfadada hija.

Generalmente los mancebicos hacen la corte a una hija para pasar la hora, por jugar o burlarse, rindiéndose así indios de ellos mismos. Son muy raros aquellos que aman sinceramente de corazón y que tienen escopos honestos. Los falsos amorosos no piensan a las heridas que dejan en los corazones de las tiernas hijas después del abandono. Ellos no piensan del todo a las hacinuras que carean muchas veces y a la desolación en la cuala ronjan una inocente hija. Hay muchos mancebicos que se vantan de tener tres, cuatro o cinco amorosas en mismo tiempo.

Resulta interesante la descripción que se nos hace de lo que en español se ha llamado «pasear la calle» de las presuntas novias, llamando su atención para que se asomen a las ventanas. A ello podemos añadir la costumbre de rondar a las chicas con serenatas, que aún se mantenía en Salónica en tiempos más tardíos, como puede verse por un poema de Šadić y Gašós que he titulado *El mal de las niñas*, publicado en Salónica en 1924. Allí en relación con los chicos se nos dice: «hacen serenadas / mismo que non tienen voz»³⁶.

El autor, aludiendo a los artículos que hemos comentado antes, concluye diciendo:

El artículo sobre los «espoorios» sulevantó una tempesta de críticas por en contra. La cuestión que tratamos hoy tiene también su importancia, siendo se trata de la honor de muestras hijas y por conseqüenza de la honor de la nación³⁷. Sería bueno si otros escritores se interesaban a ella para que el resultado final sea más premuroso y más seguro.

35. Es decir, mil veces por minuto, constantemente.

36. Puede verse el texto completo en Romero, 2009: núm. 19: 212-214: 213-214. Vid. supra nota 7.

37. Se refiere a los judíos.

Dado que entre el primer artículo que aquí he comentado y este de ahora no he encontrado en el periódico *La Época* más textos sobre el tema que los aportados, la afirmación sobre la tempestad de críticas originadas por «el artículo sobre los espoñorios», me lleva a pensar que habrá que buscar en otros periódicos de la Salónica de aquellas fechas donde probablemente se publicaran tales reacciones.

Un poco después, uno de los colaboradores habituales de *La Época*, el que se firma «Véritas» (en letras latinas), en su artículo *Por los mancebos*, que vio la luz en *La Época* 25:1222 (12 šebat 5660 / 12 en. 1900) p. 3a-b, expresa su réplica a «El güerqueécico», pues si bien está de acuerdo con algunas cosas dichas por él, entre otras en culpar a las madres –me pregunto por qué no a los padres–, sostiene la teoría de que, en relación con los novios, no todo el campo es orégano, o lo que es lo mismo, que no todos son culpables, mostrando otra vez la otra cara de la moneda.

La Época de la semana pasada contenía un artículo soto el título *Espoñorios, balos y amores*. El autor criticaba y afeaba severamente el comporta indioño de ciertos mancebicos con muestras hijas. El escritor eñade que son raros los mancebicos que aman sinceramente y que tienen escopos honestos.

Yo aprobo y topo muy lógico el razonamiento de su colaborador, visto que es una regretable verdad aquella que muchos mancebicos engañan muestra hijas y las abandonan bájamente, dejándolas en la más grande desolación. Que esto sea indioño y que non haga del todo honor a muestra nación es verdad pura y santa.

Ma non puedo admitir que esta verdad acontezca siempre por la ĝeneralidad. No siempre los mancebos tienen culpa en abandonando a las hijas que ellos aman. Ciertas madres puñan, exitan sus hijas a haćer ellas mismas la corte a los mancebos, creendo que ellos las tomarán con la camisa de enriba y, después que muchacha y muchacho escapan por amarsen tiernamente, estas madres percuran por non sé cuáles razones a haćerlos yelar. Puede ser que esto parecerá increíble a los lectores, ma es así, visto ciertos fatos de los cualos yo tuve la desdicha de ser testimonio. Heg uno de estos fatos.

Cuenta a continuación la historia de un chico de buena familia, honesto y con buenas intenciones, al que, tras cumplir los pasos reglamentarios y verse bien acogido por la familia de la novia, una chica de 16 o 17 años, le sucede lo siguiente:

Atrás dos años un mancebo de buena familia, instruido y bien plazado hacía la conocencia de una hija de la edad de diez y seš a diez y siete años que a prima vista tomó a amar con todas las fuerzas de su tierno y joven corazón. El amoroso en cuestión se adrezó derechamente a la familia de la muchacha por haćerle parte de los sentimientos honestos que lo animaban y rogó de interogar la niña por obtener su consentimiento. Al principio la niña se mostró hešitante, ma en séguiito a las exitaciones y empuñamientos que recibía cada punto de su

madre y a la conducta luayala y honesta del mancebo, que en cualidad de amigo continuaba a entrar y salir por su casa, la niña escapó por consentir a acordarle su mano. Mientras un lungo tiempo los dos amorosos vivieron venturosamente sin que ninguna nube viniera a trubiar sus amor y, a mešura que se iban mejor conociendo, sus amistad crecía sensiblemente. Ma..., como dice el refrán: «Cada coša tiene su fin». Así la ventura de estos dos muchachos también no tadró a acercarse del cabo.

La familia de la muchacha, que antes había tanto contribuido a la unión de los dos corazones, empleó todos los artificios en su poder por apartarlos. Las čenas, los pleitos y las violentas discusiones que tuvieron lugar en séguito a este supitaño yelor los lectores ya se lo imaginarán de sí solos. Finalmente el póbero mancebo, viendo que semejante vida le era insoportable, fue obligado de retirarse con el corazón afriido, «abel vaħafuy roš» [*Ester* 6:12]³⁸.

Creo que esto ya basta a mostrar cómo ciertas madres con sus comporta cavśan las más grandes deśgracias. ¡Helás!, estas deśgracias no son pocas.

Ya el propio «Véritas» dice que no entiende el comportamiento de esas madres, que tras alentar tales noviazgos ventajosos «percuran por non sé cuálas razones a hačerlos yelar». Y la verdad es que yo tampoco lo entiendo.

Y detrás de tantos problemas estaba en muchas ocasiones el siempre espinoso asunto de las dotes, que ya ha apuntado en varios de los textos anteriores. Ahondemos más en el asunto.

Esto es lo que leemos en un artículo publicado en *La Época* 25:1238 (13 iyar 5660 / 11 mayo 1900) p. 4a-b, titulado «La dota» y firmado por «Mentor». Se inicia con la cita de un artículo anterior publicado en el *Ĵornal de Salonico*³⁹ quince días antes, bajo el título de «Amor y familia» y que firmaba «Una mujer». De quien fuera esta autora me ocupo más abajo al comentar el artículo que responde a este de ahora.

«... Si hay un mancebico que quiere espośarse con una siñorina bien educada y hermośa ... no caśamiento de parás ... se adrece a la dirección del ĵornal *La Época*, ande serán dados los detalles suplimentarios» (*Época* 5 iyar)⁴⁰.

¡Caśamiento sin parás!, ¡matrimonios sin sermé! ¿Quién es este mancebo en muestra civdad que hasta agora quiśo o percuró al menos de hačerse la compaħa de su vida de una hija instruida sin dota, bien entendido, ma que en troco pueda ser una buena madre de familia, una buena miradera de la caśa y una honesta y virtuośa mujer? Ninguno, por seguro. Todos buścan las parás, el contado, este

38. En el versículo del libro bíblico de *Ester* citado quien se va a su casa 'triste y cubierta la cabeza' es el malvado Amán.

39. Se refiere al periódico que se publicaba en Salónica en francés con el título *Journal de Salonique*; vid., por ejemplo, Guillon, 2005.

40. Los puntos suspensivos y las comillas abiertas al principio están en el texto original.

yerme⁴¹ acimentador de desventuras, este objeto fantástico que non sirve que por pocos días, pocos meses mismo puede ser, ma que una hora o la otra fuye, se escapa, dejándonos solo un triste suvenir de la moneda desaparecida.

Resulta obvio, que nuestro «Mentor» con su rotunda negativa, no se hace muchas ilusiones sobre que algún muchacho casadero renuncie a obtener una dote. Sin embargo, persiste en su idea de que esto sería la solución de muchos problemas y convertiría en esposas modélicas a las al parecer numerosas mujeres que por falta de dote se quedan solteras. Veamos qué propone nuestro autor, siguiendo más adelante con otra larga cita del artículo de ese señora que ha propiciado el suyo:

Y portanto, en muestra ciudad, ande las familias honestas que tienen hijas hermosas, instruidas, ma probes, son muchas, debería haber una sochetá compuesta solo de mancebicos inteligentes, los cualos se obligarian a no casarsen que con poco sermé y, si posible, no tomar nada.

No hay mucho tiempo en Berlino cienes de mancebicos, entendiendo la valor de la dota, se ajuntaron en una sochetá como la que venimos de nombrar y hoy cienes de mocicas desheredadas de la fortuna topan fácilmente un marido al cual concentran toda sus querencia, toda sus amistad, toda sus afección, formando así una familia llena de ventura, confiente en el avenir y sonriente en lo presente.

A este propósito es lo que «Una mujer» escribía soto el título de «Amor y familia» en el *Ĵornal de Salonic* de quince días antes:

«... Melećinad esta ĥacínura –la dota– y veréš el amor enflorecer y la verdadera familia, la hermosa y venturosa familia reconstituirse. Algunos raros mancebos ya lo entendieron. Ellos no se espantaron, por sémpliçe ĥaraganud como los otros, y de tomar una muchacha sin sermé. Ellos la escoğeron a sus gustos para hacerla la compañía de sus vida, la colaneadera de sus trabajos. Ellos escoğeron aquella que, amando el trabajo como ellos, sabrá criar hijos sanos en una atmósfera de serena confianza y de amor venturoso ...».

Creo que este pasaje basta para probar cómo la ventura del hombre está en el escoğerse una mujer que desparta diñamente sus veluntades, sus deseos, sus exígencias, sus menesteres, y no en el contado, en el sermé, puro objeto de fantasía pasajera, de ventura que relumbra la casa como aquella luz –tanta supitaña para venir, cuanto presurosa para fuyir– del relámpago.

Como vemos a continuación, este idílico panorama tiene una pronta respuesta, mostrando lo utópico de la propuesta o lo que es lo mismo, que si el dinero no trae la feli-

41. La palabra, que significa ‘yermo, lugar deshabitado’, se usa habitualmente como parte de la expresión «yerme y guşano» para referirse a lo que queda del ser humano tras ser enterrado; podemos entenderlo aquí como ‘podredumbre, putrefacción’.

cidad al menos alegra la vida y también aquello de que «males con bienes son menos» y que «a nadie le amarga un dulce».

Y así esto es lo que leemos en el siguiente artículo publicado en *La Época* 25:1240 (26 iyar 5660 / 25 mayo 1900) p. 7a, titulado también «La dota» y firmado por «Un mancebico»:

Mi inteción no es de rectificar ni contradecir a lo que dijo a este propósito Mlle Elisa, ma sempliciemente ajuntar alguna coña que ella olvidó, puede ser.

Debo comentar esta primera frase del anónimo autor. Entre el artículo de *La Época* (25:1238 de 11 mayo de 1900) firmado por «Mentor» que he presentado arriba y este de ahora de 25 de mayo no aparece en dicho periódico ningún artículo de la tal Mlle Elisa. Recordemos que el texto de «Mentor» comentaba un artículo aparecido en el *Journal de Salonico* que firmaba «Una mujer». Se me ocurre pensar que esa *mujer* fuera la misma Mlle Elisa a la que ahora se alude, y que nuestro «mancebico» supiera quien era la autora por ser vox populi en la Salónica del momento. A tal identificación de autoría puede contribuir lo que ahora se dice sobre las opiniones de Mlle Elisa de cómo se deben producir los matrimonios, ideas que son paralelas a las recogidas por «Mentor». Sin embargo, también puede suceder que la mencionada autora escribiera un artículo en algún otro periódico de Salónica al hilo de lo expuesto por la aludida «Una mujer».

Cabe decir en relación con Mlle Elisa, de la que me he ocupado en alguna otra ocasión⁴², que se trata de un personaje interesante para su época, entre otras cosas por ser una de las pocas mujeres que conozco que colaborara habitualmente en los periódicos, especialmente en *La Época*, en un período que no puedo delimitar con exactitud.. Lo único que me extraña es que, si es de ella la colaboración del *Journal de Salonico*, lo firmara con un púdico anonimato.

Sigamos con nuestro texto:

La escribidera en cuestión engaja muestros mancebos a cañarsen con hijas probes, ma no dice de cuala categoría de mancebos quiere hablar. Ciertamente, cañarse con una honesta hija sin ninguna dota es un acto de los más alabables; ma es menester que el mancebo que hará este acto esté en grado de asegurar el bienestar y la ventura de la espoña.

Dunque, si muestra demuasel quiere hablar de los mancebos gozando de una posición sociala en un cierto modo independiente non hay nada a decir.

Ma si ella al contrario se adreza a todos los mancebos sin distincción [*sic*], ella se yera. Aquel mancebo (vuestro servidor, por enjemplo) que es obligado a ganar

42. En mi comunicación «Mlle Elisa: Una periodista ...» (2012) presentada en el Congreso Internacional «Mujeres sefardíes lectoras y escritoras (siglos XIX-XXI)», organizado por Paloma Díaz-Mas y celebrado los días 18-19 de octubre de 2012 en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC, Madrid,); en vías de publicación; vid. Bibliografía.

su pan con la sudor de su frente y que se casaría con una muchacha sin ninguna dota provocaría justamente la repuesta que un burlón dio a uno que le demandaba el nombre de dos muchachos que se casaban: «El mancebo se llama Probedad y la muchacha tiene por nombre Miséria».

Yo so de aquellos que desdénan el casamiento de moneda, ma so en mismo tiempo de aquellos que consideran la dota como fondo de reserva para los días de apreto. ¿Qué hará aquel padre de familia en semejante ocasión si él non tiene este fondo de reserva?, ¿qué cale, dunque, hacer para evitar estas cosas?

Cale que nuestros mancebos ricos se casen con muchachas probes; ma cale también que nuestros ricos den sus hijas a mancebos que en lugar de capital tienen honor, honestidad y amor del laboro.

Cale que nuestros ricos dejen ciertas consideraciones de casta y de posición sociala a las cualas obedecen case siempre cuando se trata de dar sus hijas a muchachos que non ocupan el mismo rango que ellos. Estas consideraciones absurdas son muchas veces causa de grandes desgracias que sentimos cada día acontecer.

Esperamos que estas palabras convencerán nuestros hermanos y que presto emezaremos el casamiento de Fulano –rico– con Fulana –probe– y viceversa y veremos abrirse un nuevo avenir para nuestra mancebez.

Las opiniones de este «mancebico» no dejan de estar justificadas, es decir: considerar el dinero de las dotes como un fondo de reserva familiar para cuando vengan mal dadas en tiempos de crisis, lejos, pues, de gastar tal dinero alegremente en vanas futilidades, como se ha mencionado en otros textos. ¿Pero cuántos jóvenes pensaban tan sesudamente?: parece que pocos.

Y es también de interés la mención de lo que ya hemos visto antes: el abismo social entre castas y la renuencia de los ricos a emparentar con familias pobres.

2. Los noviazgos en 1908

Demos ahora un salto de ocho años en el tiempo para comprobar que en 1908 el problema seguía igual. Y así, quien se firma «Un padre de hijas» publica el artículo titulado *Novios y novias* en *La Época* 33:1666⁴³ (viernes 24 veadar 5668 / 27 marzo 1908) p. 2c-d, que dice así.

Recibimos la letra siguiente.

Señor redactor:

Meldamos en *La Época* de martes que su Eminencia el Gran Raḥino quiere ocuparse de la cuestión de los despoñorios entre la clase mediana judía. Si el Gran

43. El número está borroso.

Raḥino reuše a meter un freno a esta terrible ḥačínura, más terrible de la landra y de la ḥolera, él va rendir a nuestra comunidad un servicio inestimable.

Es una verdadera guežerá para el padre, la madre y toda la familia cuando despośan una hija. Se puede decir que desde el día del despośorio hasta el día del caśamiento el novio se carea en caśa de la novia. Mientras todo este tiempo es una sufrienza, un martirio para todos, empezando de la novia ella misma y hasta la servidera, cuando hay servidera en caśa.

De nuevo nos encontramos con lo mismo, ahora circunscrito a las familias de clase media: desde el día de la firma de los esponsales hasta el momento de la boda, el novio se instala en casa de la novia, molestando a todo bicho viviente, incluso a la sufrida empleada del hogar. Pero hay más.

Bueno estaría cuando la cośa se escapa en caśamiento. Cuántas veces, ¡helás!, el novio, después de unos cuantos meśes de despośorio, después de comerse el źejut y el kabod de los parientes de la novia y puede ser mismo después de haber buścado a yir más adelante, él rompe el despośorio por una nada, por una baba⁴⁴, con una facilidad extraordinaria.

Si su Eminencia sabe meter un freno a esto, cuántas bendiciones se va ganar del pueblo, cuántas famillas le van a guadrar una reconocencia sin límite. Es puramente servir la umá que de meter regla a un estado de cośas escandalośo.

Y no es esto solo. Cuando acerca el tiempo del caśamiento, emezan como dicen las «echaduras»⁴⁵, las «enramaduras»⁴⁶, los yelores y pleitos mismo, cośas que amargan las vidas de padre y madre.

La historia se repite. Es decir, que los sufridos padres se darían con un canto en los dientes si al final la boda se lleva a cabo, ya que muchos desaprensivos novios, después de haber abusado de los futuros suegros, y quizá de la propia novia, lo cual podría entenderse de la frase «y puede ser mismo después de haber buścado a yir más adelante», rompen su compromiso con fútiles pretextos. Es muy probable que los pleitos que se indican en el último párrafo tengan que ver en buena parte con la dote. Y así se lamenta el desgraciado padre:

Desdichados parientes que tienen hijas para engrandecerlas, para meterlas en caśa y en morada⁴⁷. Para todo ello dejan sus vidas y siempre se les acora el

44. Es decir, por una bagatela, por una nadería.

45. Vid. Nehama, 1977: s.v. *ečadúra*, quien lo explica como insinuaciones y alusiones echando en cara promesas no cumplidas; esta palabra y la siguiente entre comillas en el original.

46. Es decir, discusiones por cualquier cosa que molesta, constantes rencillas; vid. Nehama, 1977: s.v. *enramadúra*.

47. Es decir, para casarlas.

alma demandándose si la hija pasa bueno, si no está sufriendo, si tiene buena maridanza, etêtre.

Aparte de la salvación que sería para todos los padres y madres de niñas si la cuestión de los novios se mete en buena regla, se va abrir el camino para los ajugares, para condanar el luso robinador de la clasa mediana que no está saliendo de bajo.

Que no se figure su Eminencia que la coşa es fácil a reglarse. Van a haber dificultades para convencer la gente. Ma justamente es las coşas difciles que cale percurar de enderechar. El merecimiento es más grande y la reconocencia del pueblo también es en la misma proporción.

Yo hago suhetos de corazón por que la coşa tenga llena reuşida, hago llamada a todos los parientes por escuchar los consejos de su Eminencia. Y en esta dulce esperanza, quedo, señor redactor, saludándole de corazón.

A ello solo se me ocurre comentar que ¡pobres padres de niñas casaderas!

Un par de meses después «Un padre de familia» escribe un artículo titulado *Un poco de instrucción y manco de libertad*, publicado en *La Época* 33:1669 (borroso) (viernes 21 iyar 5668 / 22 mayo 1908) p. 2d. El artículo empieza hablando de un tema de interés: la prostitución de jóvenes judías de familias humildes⁴⁸. Sobre cómo evitar tal estado de cosas el autor propone en primer lugar elevar el nivel de instrucción de las chicas de familia pobre mediante la creación de escuelas comunales para chicas, paralelas a los llamados Talmud Torá de los muchachos, que se sostenían gracias a donativos y al apoyo económico de la comunidad, y donde, si bien dentro del sistema tradicional de enseñanza, los muchachos recibían una cierta formación.

Recordemos que, aunque para esas fechas ya hacía tiempo que funcionaban en Salónica las escuelas francesas de la Alianza Israelita Universal así como otras europeas que sí admitían chicas en sus aulas, la realidad es que los padres de familia con pocos recursos o no podían permitirse tales lujos o simplemente no veían la necesidad de que sus hijas recibieran otro tipo de educación que no fuera el de las tareas del hogar.

El autor continúa diciendo:

Una otra cavsa de las más importantes que contriñue al traşyeramiento de ciertas niñas es la poca surveñenza a la cual son sotometidas de parte sus parientes. Estos últimos, en muchos cavşos, no están descontentes si sus hijas empezan un chico namoramiento con sus conocidos en la esperanza que la dota será más liviana. Deşgraciadamente muchas veşes los namorişcos empezan con poco y se escapan con un escándalo que ronja la familia en la deşhonor y el deşespero.

48. Cfr. al respecto Bali, 2008 y Wyers, 2012, así como el artículo de Hadar, 2010, referencia que debo a la amabilidad de mi colega Tamar Alexander.

Estos parientes debrían ejercer una supervisión más rigurosa sobre sus hijas, no darles carta blanca en todos los puntos, aconsejarlas, mismo abiertamente, de no dejarse traicionar por las promesas falsas de algunos mancebos.

Por resumirlos, los dos remedios posibles contra el esparcimiento del vicio son: un poco de instrucción y un poco escaso de libertad.

Como vemos, de nuevo se culpa a los padres de ser demasiado condescendientes con sus hijas para intentar aliviar el peso de la dote y también de no advertirles convenientemente de en qué consisten las relaciones ¿sexuales?, de las que deberían hablarles «abiertamente». Y la pregunta es: por aquel entonces y en cualquier país ¿cuántos padres lo hacían?

3. Pero ¿qué es lo que quieren las chicas casaderas?

Demos otra vuelta de tuerca y veamos ahora lo que —con razón o sin razón— dice este poema, que bajo el título de *Póbero padre de hija* se publica en *La Época* 23:1130 (15 adar 5658 / 9 marzo 1898) p. 7a, y que yo titulo *Lo que quieren las mujeres*. Tras las primeras 6 estrofas en las que el autor nos dice que ha despreciado a una chica preciosa porque está enamorado de otra, leamos lo que esa otra, rechazándole, le dice en estrs. 7-13⁴⁹:

- 1 Voótro, mi buena gente,
 seed con mí indulgente
 si vos vo a entretener
 y mucho tiempo detener.
- 2 En hecho de casamiento
 y decírvos lo que siento
 vo a ser muy conzancioó,
 no creásh que so vicioó.
- 3 Sin ser atanto elocuente,
 yo vos conto lo sigüente;
 rogo prestarme atanción.
 No vos parezca pretansión

49. Sobre las ansias femeninas de mantener un estatus de dinero y bonanza se habla también en el poema *Las pretensiones de las ricas* publicado en Romero, 2009: núm. 30.

- 4 si digo que fui amado
 de una color ducado⁵⁰,
 amable y muy hermosa,
 golosa como la rosa.
- 5 ¿Vos digo una curiosa?:
 a la hija tan graciosa
 yo refuší la su mano...,
 me mostrí poco humano,
- 6 siendo amo otra niña
 la cuala me se indina
 y me dice claramente:
 –No te quero, francamente.
- 7 Yo deseo novio rico:
 si es tonto o borico
 o que es él medio loco,
 me importa mucho poco.
- 8 Yo contento mis caprichos:
 ir haçerme buenos rinchos,
 elegante tualeta
 del que sube bicicleta⁵¹.
- 9 Ir en balo y en boda⁵²
 y vestirme a la moda;
 bailar vals y pade cuatro⁵³
 y frecuentar el teatro.
- 10 Fuese buena o haçina,
 no ir nunca en coçina;
 yo terné la lavandera
 y también mi coçindera.

50. Es decir, rubia, de color del oro; no hace falta decir que en esas latitudes mediterráneas las rubias siempre han tenido más aceptación que las morenas.

51. Entiendo que se está refiriendo a un equipo deportivo de los que montan en bicicleta.

52. En judeoespañol *boda* es una fiesta en general y no sólo las de casamientos.

53. Se refiere a un cierto tipo de baile, en fr. *pas de quatre*.

11 La una hará colada,
la otra la limonada;
¿el comer está agüento?:
todo es el mismo cuento⁵⁴.

12 Mi marido, si se arabia,
yo de él ya so más sabia:
hago y yo la arabiada,
lo miro con rebellada.

13 En fin lo vo a obligar
él que me venga a rogar;
so hermosa yo al cabo,
él debe ser mi esclavo—.

14 Este fue el su lenguaje
que ella me tuvo caße;
yo tuve grande desplaçer
que no supe lo que haçer.

15 Me quedí amudecido
como un entontecido;
sí verdad no respondí,
mi disgusto no escondí.

16 Arojele una mirada
de mi facha airada,
mostrándole mi aversión
y toda mi indiñación.

17 Y el padre ¿qué que rija
si pensa así su hija?

Moral

18 Si sos rico, contentas tu pasión,
si sos probe, mucha humillación.
Un celibatarío por obligación.

54. Es decir: a mí qué me importa, todo es igual.

El satírico texto no puede ser más claro en cuanto a los deseos de esa determinada mujer, que solo quiere divertirse y que su marido le costee todos los lujos y caprichos que se le antojen, careciendo de importancia que el hombre en cuestión sea «tonto o bórico» o que esté «medio loco». Entiendo que tal ejemplar femenino no es paradigmático y que solo se trata, bien de una ficción literaria —supuesto que me parece más plausible—, bien del producto de un despechado varón, quien, habida cuenta de su precaria situación económica que le impide mantener el lujo de las féminas, ha optado por quedarse soltero «por obligación», frase con la que parece indicar que todas las mujeres son iguales. Y si me inclino por la ficción literaria es porque a nuestro hombre y a pesar de no ser rico sí le había aceptado la hermosa chica rubia a la que alude al principio del poema y a la que él mismo ha rechazado.

Pero siempre nos quedará la duda, que nadie nos podrá ya resolver, de si en la realidad en aquella Salónica de finales del siglo XIX no habría algún que otro ejemplar de mujer que respondiera al patrón descrito, lo que desde luego dista mucho de ser imposible. En todas las épocas y culturas siempre ha habido y siempre habrá —y ello está en la propia condición del ser humano tanto de hombres como de mujeres— irremediables egoístas ávidos de lujos y de placeres mundanos.

4. La vida del pobre padre

Como coda final, veamos lo que se nos dice sobre la vida de un pobre padre de familia desde que nace hasta que muere, desgranando todas sus miserias. El poema, firmado por «Un Humano» y al estilo de algunas coplas de las que hace años me he ocupado bajo el título de *La crianza del hombre*⁵⁵, se publicó en *La Época* 25:1220 (27 tebet 5660 / 29 dic. 1889) p. 9b. Dice así:

- 1 El hombre vino al mundo
sin repoó un segundo.
De su madre alechado,
fin un año destetado.
- 2 Ariba a cinco años:
cuando menea sus labios,
es metido en escola
sin sentirse de la ola⁵⁶.

55. Vid. al respecto Romero, 1987, 1990a, 1990b, 2001.

56. Así escrito, pero no entiendo bien el significado del verso. No deja de asombrar la temprana edad de escolarización del niño.

- 3 Cuando diez años él lleva
sus estudios non relleva;
percura de instruirse,
por deśgracia destruirse.
- 4 Vente años tiene ĵusto
ya empieza su diśgusto:
cinco gruśes la semana,
se engaña de una rana⁵⁷.
- 5 De trenta años ahora
acorido toda hora⁵⁸:
lo rodean hijas cuatro,
él bailando pade cuatro.
- 6 Él se ve a los cuarenta,
se haće como pimienta;
salta como la gartija⁵⁹
fin que caśa prima hija.
- 7 En cincuenta, cuando piśa,
de sus ojos non diviśa;
fin su cuero se le monda
desque que caśa la segunda⁶⁰.
- 8 Son sesenta en la yacá,
non es hora de śacá;
rompiéndose los meollos,
escapa de los embrollos.
- 9 Setenta bajo el lado
él se topa rodeado
de nieticos y nieticas,
de Alfredos y Maticas⁶¹.

57. Quizá quiera decir que se deja engatusar por la primera que pasa; vid. lo que dice Nehama, 1977: s.v. *rána*.

58. Es decir, se pasa el día corriendo de un sitio para otro, ocupado en múltiples trabajos para mantener a las cuatro hijas que se mencionan en el verso siguiente.

59. Es decir, como la lagartija.

60. Es decir, tarda diez años en conseguir casar a la segunda hija.

61. Como se ve y según la moda de los tiempos, los nombres de los nietos y nietas están occidentalizados.

- 10 Pobereto, con ochenta
su puerpo non se calienta;
caminar avagareza
y sin ganar, ¡qué dureza!
- 11 Son noventa, buena gente,
su comer es raramente;
él se topa abocado,
en sus bastones rimado.
- 12 Al cabo ya son cien años,
non conoce ni sus paños;
su hablar non se entiende,
fin que su refló él rinde.
- 13 ¿Qué ganimos esta vida
que tan presto es su ida,
pasada con sufrienzas
y otras coásas diversas?
- 14 ¿Cuál es el bien de el hombre
que se enmente su nombre?:
debe mostrar humanidad
y caminar por la verdad.

He querido acabar mi artículo con este poema en el que queda muy acertadamente expuesta la futilidad y la aparente brevedad de la vida, aunque se llegue a cumplir los cien años, o lo que es lo mismo: que no hay mal que dure esos años.

Pero lo que me interesa subrayar aquí por lo que tiene de vinculación con el tema de mi artículo es que a nuestro autor se le ha hecho más fatigoso su trayecto vital por haber tenido la desgracia de engendrar cuatro hijas —en el poema no se menciona ningún hijo—. Ello le ha obligado a correr azacnado por los años sin permitirse ninguna diversión hasta lograr ver casadas al menos a dos de ellas. Entiendo que de nuevo lo gravoso de tal situación para el pobre padre ha sido conseguir el dinero de las dotes y de los ajuares de sus vástagas.

5. Conclusión

De los muchos textos que podrían aportarse, me he limitado a aducir aquí algunos de los que me han parecido más significativos por abordar el problema de los noviazgos desde diferentes ópticas y sobre temas tan espinosos como: los abusos de los novios,

los engaños de los padres y sus responsabilidades, las dotes como fin último del matrimonio, el rondar a las chicas, etcétera.

Como hemos visto, el asunto de los noviazgos no era una nimiedad y los que se muestran más preocupados por el asunto y los que aportan opiniones más críticas son los padres de familia⁶², frente a las palabras más bien cínicas y frívolas de los jóvenes. Por supuesto, tampoco salen muy bien paradas las niñas casaderas y las madres.

Para finalizar quiero señalar cuán diferente es el cuadro que nos describen los textos que hemos leído en relación con los noviazgos y lo que al respecto nos decía Michael Molho (1950: 15), si bien es cierto que la mayoría de sus palabras se refieren a lo que él llama «tiempos antiguos». En lo único en lo que encontramos alguna similitud es en la duración del noviazgo, al respecto de lo cual dice:

Durante el largo período de los esponsales, que duraba normalmente un año, a partir del primer cuarto del siglo XIX [...] (Molho, 1950:16).

Y también en la persistencia de las diferencias de clase que hemos visto supra, cuando dice (p. 16):

Las buenas costumbres prohibían entonces a las familias llamadas aristocráticas [...] e incluso a las de la clase media, aliarse en matrimonio con las familias del pueblo, aun cuando el prometido fuese un muchacho de buenas maneras y situación desahogada.

Nada nos dice Molho de la presencia constante del novio en la casa de sus futuros suegros, antes al contrario, precisa (Molho, 1950:16):

Hasta hace unos setenta años no comenzó a establecerse la costumbre de que el prometido visitase a su futura una o dos veces por semana,

añadiendo más tarde (p. 18) que los días de visita eran «el martes por la noche, llamado en lenguaje popular “noche de los bobos”, y el sábado».

Nada dice tampoco de la actitud burlona de los jóvenes ni de sus métodos para flirtear con las chicas ni de sus ansias por recibir una buena dote. Sin embargo, Molho tuvo que asistir a los cambios que para bien o para mal trajeron los nuevos tiempos, pero, en la materia que ahora nos ocupa, no los refleja.

Espero haber planteado con mi artículo un tema en el que todavía, como en otros muchos de la historia social sefardí, nos queda a los estudiosos mucha tela que cortar.

62. De sus quejas por las nuevas situaciones en la materia puede verse también el poema *Las angustias de un padre* en Romero, 2009: núm. 29.

6. Glosario⁶³

aḥocado ‘inclinado’.— **acavidarse** ‘tener cuidado, ser precavido’.— **achaque** ‘pretexto, excusa’.— **achetar** (it. *accettare*) ‘aceptar’.— **acorar** **el alma** ‘angustiar-se’.— **acorado** ‘angustiado’.— **acostar oído** ‘prestar atención, escuchar’.— **adrezar** (fr. *adresser*) ‘dirigir’.— **afalagar** ‘consolar’.— **afriido** ‘afligido’.— **aḡilē** (tc. *acele*) ‘prisa’.— **agüento** ‘aguado, sin sustancia’.— **aḥarbadō** (cfr. *DCECH* s.v. *harbar*) ‘golpeado’.— **aḡugares** ‘ajuares’.— **albores**: vid. nota 23.— **alcuña** (esp. *alcuña*, *alcurnia*, tc. *künye*) ‘apellido’.— **alora** (it. *allora*) ‘entonces’.— **am haareš** (hb. עַם הָאָרֶץ) ‘ignorante, analfabeto’.— **amorošo** (cfr. fr. *amoureux*) ‘enamorado, novio’.— **arabiada** ‘enfadada, enrabiada’.— **aresentado** ‘situado, establecido, asentado’.— **asabentarse** (cfr. esp. *sabio*) ‘enterarse, informarse’.— **ateguentos** ‘enojos, disgustos’.— **avagareza** (cfr. esp. *vagaroso*) ‘con lentitud, lentamente’.— **avanzar** (fr. *avancer*) ‘enunciar, manifestar’.— **aver** (hb. אָוִיר *avir*) ‘aire’; vid. nota 24.— **blamables** (fr. sing. *blâmable*) ‘censurables, vituperables’.— **boda**: vid. nota 52.— **caleja** ‘calle, calleja’.— **caler** (esp.) ‘haber de, tener que’.— **camareta** (cfr. esp. ant. *camareta*, ven. *camareta* ‘stanzetta’) ‘habitación’.— **cam-biala** (tc. *kambiyal*) ‘letra de cambio’.— **canderear** (tc. *kandir-*) ‘convencer, persuadir, seducir’.— **carear** ‘acarrear, provocar’; **carearse** ‘mudarse’.— **celiḡatario** (fr. *célibataire*) ‘soltero’.— **colaneadera** (cfr. tc. *kolay* ‘fácil’, *kolayla-* ‘facilitar’ y *kolaylan-* ‘hacer fácil’) ‘aliviadora, sostén, soporte’.— **comando** (it. *comando*) ‘mandato; comanda; orden’.— **condurias** (tc. sing. *kundura*) ‘zapatos’.— **confiente** (fr. *confiante*) ‘confiada’.— **consegüenza** (it. *consequenza*) ‘consecuencia’.— **contado**: parte de la dote que se paga en dinero.— **coredor** ‘casamentero, intermediario’.— **demuašel** (fr. *demoiselle*) ‘señorita’.— **desfiar** (cfr. fr. *défier*) ‘desafiar’.— **despartir** ‘repartir, distribuir’.— **dešvanecer los meollos**: vid. nota 6.— **dišgustantes** (cfr. fr. sing. *dégoûtant*) ‘asqueroso, repugnante’.— **dober** (cfr. it. *dovere*) ‘deber, obligación’.— **dunque** (it. *dunque*) ‘así pues’.— **echaduras** ‘alusiones, insinuaciones malevolentes’; vid. nota 45.— **eč., ečetre** (cfr. it. *eccetera*) ‘etcétera’.— **elgüengos** ‘largos, prolongados, luengos’.— **empréstimo** (prt. *empréstimo*) ‘préstamo’.— **emyežar** ‘avezar(se), aprender’.— **enfastiar** ‘fastidiar, molestar, hartar’.— **engajar** (fr. *engager*) ‘comprometer’.— **enteramente** ‘completamente’.— **entremetedor** ‘mediador’.— **enramaduras**: vid. nota 46.— **enramarse en las arañas**: vid. nota 33.— **ensuña** ‘rencor, resentimiento, ensañamiento’.— **escapar** ‘acabar’.— **escopo** (it. *scopo*) ‘objetivo, intención’.— **esfuegros** ‘suegros’.— **espiegar** (it. *spiegare*) ‘explicar’.— **esvachearse** (tc. *vazgeç-*) ‘renunciar, desistir’.— **exitar** ‘excitar, animar’.— **fatós** (it. sing. *fatto*) ‘hechos, acontecimientos’.— **felec** (tc. *felek*) ‘destino, hado’; vid. nota 20.— **fenelico** (cfr. tc. *fener* ‘linterna, fanal’) ‘lamparilla, farolillo’.— **fešuguedad** ‘pesadez, insistencia que incomoda y enerva’.— **fin que** ‘hasta que’.— **franca: a la** — ‘a la occidental’.— **güerquečico** (esp. *huerco*) ‘diablillo’.— **grušes** (tc. sing. *guruš*, *kuruš*)

63. Para indicar las lenguas uso las siguientes abreviaturas: ár. *árabe*, esp. *español*, fr. *francés*, hb. *hebreo*, it. *italiano*, prt. *portugués*, tc. *turco*, ven. *veneciano*.

‘piastras, monedas de poco valor’.— **guezerá** (hb. גזרה ‘decreto’) ‘desastre, calamidad, castigo divino’.— **haareš**: vid. **am**.— **ḥacína** (cfr. *DCECH* s.v. *hacino*; cfr. ár. y esp. ant. ‘triste, afligido’) ‘enferma’.— **ḥacínura** ‘enfermedad’.— **ḥaraganud** (cfr. esp. *haragán* + hb. -ut desinencia de nombres abstractos) ‘haraganería, holgazanería, vaguería’.— **ḥarif** (hb. חריף) ‘listo, agudo, espabilado’.— **heg** ‘he aquí’.— **helás** (fr. *hélas*) ¡ay!.— **hešitante** (fr. *hésitante*) ‘vacilante, dudosa, dubitativa’.— **ḥešván** (hb. חשוון) segundo mes del calendario judío (octubre-noviembre).— **ḥolera** (ngr. χολέρα) ‘cólera’.— **iñoranza** ‘ignorancia’.— **inserado** (cfr. fr. *insérer*) ‘insertado’.— **Iskendería** (tc. *Iskenderiye*) ‘Alejandría’.— **ĵornal** (it. *giornale*) ‘periódico’.— **kabod** (hb. כבוד) ‘honor, honra’.— **laboro** (it. *lavoro*) ‘labor, trabajo’.— **laćeria** ‘esfuerzo, cansancio, trabajo agotador’.— **landra** ‘peste, landre’.— **letra** (fr. *lettre*) ‘carta’.— **luayala** (fr. *loyale*) ‘leal, legal’.— **lungo** (it. *lungo*) ‘largo’.— **luso** (it. *lusso*) ‘lujo, opulencia’.— **ma** (it. *ma*, tc. *ama*) ‘pero’.— **malgrado** (it. *malgrado*, fr. *malgré*) ‘a pesar de’.— **masca** (cfr. fr. *masque*) ‘máscara’.— **mažón** (hb. מזון) ‘alimento, sustento’.— **meldar** ‘leer’.— **mešura** (fr. *mesure*, it. *misura*): **a** — ‘a medida’.— **metalik** (tc. *metalik*, *metelik*): moneda de cobre de 10 **parás**.— **meterse a** (cfr. fr. *se mettre à*) ‘ponerse a, empezar a’.— **mežos** (it. sing. *mezzo*) ‘medios’.— **mišmo** (fr. *même*) tb. ‘incluso’.— **namorišcos** ‘enamoramientos’.— **ñudico** ‘nudito’.— **ofensado** (cfr. fr. *offensé*) ‘ofendido’.— **pade cuatro**: vid. nota 53. — **parás** (tc. sing. *para*) ‘moneda(s), dinero’.— **parientes** (fr. *parents*) ‘padres’.— **pasar**: vid. nota 28; — **la hora**: vid. nota 4. — **penserio** (cfr. it. *pensiero*) ‘pensamiento’.— **plazado** (cfr. fr. *placé*) ‘colocado’.— **percurar(se)** ‘procurar(se), conseguir’.— **portanto** (cfr. fr. *pourtant*) ‘no obstante, sin embargo’.— **prevaler** (cfr. fr. *prévaloir*) ‘ser indispensable, ser importante’.— **primos** (it. sing. *primo*) ‘primeros’.— **prometa** ‘promesa’.— **question** (fr. *question*) ‘cuestión, asunto’.— **rebellada** (cfr. *DCECH* s.v. *bélico*) ‘rebeldía, enfado, gesto agrio’.— **reflo** ‘respiración, aliento’; vid. **rendir**.— **refušar** (fr. *refuser*) ‘rechazar, rehusar’.— **regír** ‘hacer, comportarse’.— **regretable** (fr. *regrettable*) ‘lamentable, deplorable’.— **rellevar** (cfr. fr. *relever*) ‘soportar, sobrellevar’.— **rendir** (cfr. fr. *rendre*): — **un servicio** ‘hacer un favor’; — **el refflo** ‘morirse, exhalar el último aliento’; **rendirse** (cfr. fr. *se rendre*) ‘convertirse’.— **reportar** (cfr. fr. *reporter*) ‘dar cuenta, trasladar’.— **reušida** (cfr. it. *riuscita*, fr. *réussite*) ‘éxito’.— **reušir** (cfr. fr. *réussir*, it. *riuscire*) ‘tener éxito, lograr, conseguir’.— **rimado** ‘apoyado’.— **rinchos** (cfr. it. sing. *riccio*) ‘bucles, rizos’.— **rižá** (tc. *rida* ‘echarpe’) ‘pañuelo’.— **robinador** (cfr. it. *rovina* ‘ruina’) ‘ruinoso’.— **ronjar**, **ronjar** ‘tirar, arrojar’.— **šacá** (tc. *šaka*) ‘broma, juego, burla’.— **šalvaricos** (tc. sing. *šalvar*: tipo de pantalones muy anchos, de color rojo o azul) ‘bombachitos’.— **sanglotar** (fr. *sangloter*) ‘sollozar, suspirar’.— **sebeḥ** (tc. *sebeḥ*) ‘causa, motivo, razón’.— **ségüito** (it. *seguito*): **en** — ‘a continuación; a consecuencia’.— **sémplice** (it. *semplice*) ‘simple, fácil, sencillo’.— **semplícemente** ‘simplemente’.— **sermé** (tc. *sermaye* ‘capital’) ‘dote’.— **siñorina** (it. *signorina*) ‘señorita’.— **sochetá** (it. *società*) ‘sociedad’.— **soldo** (it. *soldo*) ‘moneda, dinero’.— **solombra** ‘sombra’.— **soto** (it. *sotto*) ‘bajo’.— **sufrienza** ‘sufrimiento’.— **suhetos** (fr. sing. *souhait*): **haćer** — ‘desear éxito’.— **suĵeto** (fr. *sujet*) ‘tema, asunto’.— **sulevantar** (cfr. fr. *soulever*) ‘suscitar, provocar’.— **súpitamente** ‘re-

‘repentinamente’.— **supitaño** (cfr. prt. *supetão*) ‘repentino’.— **survellenza** (fr. *surveillance*) ‘vigilancia, supervisión’.— **suvenir** (fr. *souvenir*) ‘recuerdo’.— **terná, terné** ‘tendrá, tendrá’.— **todo: del** — (cfr. fr. *du tout* en frases negativas) ‘nada, en absoluto’.— **trabarse** ‘abstenerse, contenerse’.— **traśyeramiento** ‘perversión, mal camino’.— **traśyerar** ‘llevar por el mal camino’.— **trubiar** ‘turbar, enturbiar’.— **tualeta** (fr. *toilette*) ‘vestimenta, indumentaria’.— **turar** ‘durar’.— **umá** (hb. אומה) ‘pueblo, nación’.— **vantarse** (cfr. fr. *se vanter*) ‘presumir, jactarse’.— **y tb.** ‘también’.— **yacá** (tc. *yaka*) ‘cuello duro’.— **yelec** (tc. *yelek*) ‘chaleco’.— **yelar** ‘helar’.— **yelor** ‘frío, helor’.— **yerarse** ‘confundirse, equivocarse, herrar’.— **yerme**: vid. nota 41.— **zejut** (hb. זכות) ‘mérito, merecimiento’) ‘prestigio’.

7. Bibliografía

- BALI, R. N. (2008), *The Jews and Prostitution in Constantinople 1854-1922*. Istanbul: Isis.
- GUILLON, H. (2005), Les feuillets dans le *Journal de Salonique*. En Benbassa, E. (Dir.), *Les Sépharades en littérature: Un parcours millénaire*. Paris: PUPS: 107-120.
- HADAR, G. (2010), Prostitución: espacio, comunidad y nacionalidad en Salónica a fines del período otomano y después de él. *El Prezente*, 3: 141-154.
- HASSÁN, I. M. (1978), Transcripción normalizada de textos judeoespañoles. *Estudios Sefardíes*, 1: 147-150.
- MOLHO, M. (1950), *Usos y costumbres de los sefardíes de Salónica*. Madrid – Barcelona: CSIC.
- NEHAMA, J. (1977), *Dictionnaire du Judéo-espagnol*. Madrid: CSIC.
- ROMERO, E. (1987), Una versión judeoespañola del midráš hebreo *Yesirat havalad*. *Sefarad*, 47: 383-406.
- (1990a), La crianza del hombre, otra versión judeoespañola del midráš hebreo *Yesirat havalad*. *Sefarad*, 50: 413-423.
- (1990b), Versiones judeoespañolas del midráš hebreo *Yesirat havalad*. En *Proceedings Tenth World Congress of Jewish Studies*. Jerusalem: World Union of Jewish Studies: Division D, vol. I, 69-76.
- (2001), Versiones tradicionales de la copla sefardí *Las edades del hombre*. En ARMISTEAD, S.G. – BAUMGARTEN, M. – CASPI, M. M. (Eds.), *Jewish Culture and the Hispanic World: Essays in Memory of Joseph H. Silverman*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta: 477-494.
- (2008), *Y hubo luz y no fue tan buena: Las coplas sefardíes de Purim y los tiempos modernos*. Barcelona: Tirocinio.
- (2009), Textos poéticos sobre la emancipación de la mujer sefardí en el mundo de los Balcanes. *Sefarad*, 69: 173-227, 427-476.
- (2010), La emancipación de la mujer sefardí a través de textos poéticos. En MORENO KOCH, Y. – IZQUIERDO BENITO, R. (Coords.), *Hijas de Israel, mujeres de Sefarad*:

de las aljamas de Sefarad al drama del exilio. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha: 303-362.

— (en prensa), Mlle Elisa: Una periodista colaboradora del periódico de Salónica *La Época* a principios del siglo XX. En DÍAZ-MAS, P. – MARTÍN ORTEGA, E. (Eds.), *Mujeres sefardíes lectoras y escritoras*.

WYERS, M. D. (2012), *“Wicked” Istanbul: The regulation of Prostitution in the Early Turkish Republic*. Istanbul: Libra Kitap.